
ESTUDIOS SOBRE LAS CULTURAS CONTEMPORÁNEAS

y su influencia en la generación FOCyP

Ana Jose Cuevas

El presente texto es una reflexión personal en torno a mi visión, percepción y experiencia profesional en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas (ESCC)*. El objetivo es mostrarles el proceso de crecimiento de la revista a través de mi experiencia como asistente de investigación en el Programa Cultura del Centro Universitario de Investigaciones Sociales (CUIS) de la Universidad de Colima y mis posteriores vínculos profesionales con la revista. Esto permitirá ver que *ESCC*, como proyecto, ha ido más allá de sus metas iniciales que fueron el abrir espacios de publicación a autores nuevos y productivos. Es decir, *ESCC* no sólo abrió espacios para investigadores interesados en cuestiones sobre cultura, sino que construyó una lógica de trabajo en donde el trabajo en equipo, la revisión constante de metas, las formas de producción y la formación de nuevas generaciones fue esencial.

El resultado de esa apuesta es incuestionable porque alcanzó no solamente el éxito como revista, sino que formó por lo menos tres generaciones de investigadores que hoy son pilar del comité editorial y de dictaminación de *ESCC*. Esto no es irrelevante cuando sabemos que en México en estos mismos veinte años, han nacido y desaparecido docenas de proyectos académicos editoriales similares. Estos proyectos, la mayor parte de ellos surgidos a partir de las mejores intenciones, fracasaron por la falta de financiamiento; de lectores/dictaminadores; de organización interna de la revista; de la irregular frecuencia y calidad académica de la publicación; así como del compromiso con las instituciones que las financiaban; esto sólo por nombrar algunos problemas.

En el caso de *ESCC* el profesionalismo, el trabajo constante, la continuidad y el compromiso tanto de dictaminadores como del consejo editorial e instituciones que la financian, han permitido sortear las dificultades. Esta combinación ha dado como resultado que hoy tengamos una de las mejores revistas académicas mexicanas en su género que cuenta además con prestigio en el extranjero. ¡Enhorabuena!

Estudios sobre las Culturas Contemporáneas
y la Generación FOCyP

Mi primer contacto con *ESCC* se dio en 1989 por medio de una de mis hermanas que estudiaba comunicación en el ITESO en Guadalajara. Para esa institución, la revista *ESCC* era un texto de consulta obligada. Para mi hermana en particular, era parte de su biblioteca personal que cuidaba con gran recelo. Al tener a *ESCC* en casa, me di cuenta que era editada por la Universidad de Colima, lo cual me llenó de orgullo pues éramos colimenses. Más allá de eso, no sabía quién era Jorge A. González y mucho menos conocía la historia detrás de ella. En ese primer momento, mi contacto con la revista fue claro pero no mucho más productivo.

Cuando llegó el momento de elegir una carrera profesional, decidí que iba a ser comunicación y al contrario del resto de mis hermanos, yo no iría a la universidad a Guadalajara o a México, sino a Colima. Esto se debía a que mi papá había llegado al momento de su jubilación y con la idea de llevar una vida más tranquila en provincia tras casi cuarenta años de trabajo, decidió regresar a Colima. Dado que él pagaba mis estudios, no tuve más opción –ni tampoco la busqué, debo decirlo– que regresar con ellos a pesar de que no me gustó su decisión. Me costó adaptarme pues deseaba una vida más independiente, en una ciudad más grande y no precisamente vivir como hija de familia. Sin embargo, regresar a Colima me ayudó a definir con mayor rapidez y claridad mi futuro profesional. Es en este proceso en donde mi contacto con *ESCC* fue más directo y fructífero y me hizo darme cuenta de lo que iba a hacer profesionalmente.

Dado que había elegido estudiar comunicación, la única opción en Colima era la Universidad de Colima. Era el año de 1990 y apenas un año antes había egresado la generación de “las ángeles de Jorge” compuesta por Karla Y. Covarrubias, Ana B. Uribe y Angélica Bautista –Gely– ahora muy queridas amigas y colegas. En ese momento no sabía a ciencia cierta qué era *ESCC* ni la influencia que tendría en mi futuro. Sin embargo, sí sabía que era una revista de la cual la universidad y los compañeros de la carrera nos enorgullecíamos.

En 1992, Jorge A. González era el maestro de la materia de Seminario de Investigación de los estudiantes de séptimo semestre de comunicación de la Universidad de Colima; él nos invitó a participar como asistentes de investigación en el proyecto nacional “Formación de Ofertas Culturales y Públicos en México” (FOCyP) que coordinaba junto con Jesús Galindo (Chucho). De cuarenta y dos alumnos que éramos, participamos quince. Esos quince trabajamos por doce meses en archivos locales, haciendo recorridos etnográficos, entrevistas y cartografías para recuperar la infraestructura de distintos campos culturales (religión, abasto, diversión) en nuestra ciudad en cuatro diferentes épocas del siglo XX. Durante ese año estuvimos en contacto diario con el CUIS y por ende, con *ESCC*.

De los quince estudiantes que participamos como asistentes de investigación, seis retomamos líneas de investigación que abrió el proyecto FOCyP para realizar nuestras tesis de licenciatura que fueron dirigidas por Jorge A. González; así, entre 1994 y 1995 nos titulamos como licenciados en comunicación, Ivonne Pérez, Irma Alcaraz, Irma Rodríguez, Ángel Carrillo, Belén Díaz y yo. Todos utilizamos la metodología de Historia Oral, Historia de Familia y Cartografías usadas en FOCyP.

Los dos años que trabajamos en el CUIS –primero como asistentes de investigación y luego como tesis– fueron riquísimos e intensos. No exagero si digo que cambiaron nuestras vidas, ya que aprendimos mucho más en el CUIS en este tiempo que a lo largo de los cuatro años en la carrera. A todos los que participamos nos quedó claro que el futuro profesional no estaba en la producción en medios. A mí en lo particular me quedó claro que estudiar los procesos económicos micro y sus vínculos con las familias, las trayectorias individuales y la relación de esto con el contexto más inmediato, podía ser estudiado científicamente. Pensarlo me atraía porque al hacer la tesis y construir las historias de familia, me enfrentaba con parte de mi propia historia familiar y personal. Y al hacerlo, entendía mejor quién era yo y por qué funcionaba el mundo de la forma en que lo hace.

Este proceso de redescubrimiento personal y profesional se dio a la par del proceso de tesis. Trabajábamos dos veces a la semana a lo largo de ese año como tesis organizados en talleres de lecturas, de avances de investigación y en la presentación formal de los mismos a Lupita Chávez, Karla Y. Covarrubias, Ana B. Uribe, Jorge y Chucho Galindo, investigadores del Programa Cultura del CUIS.

En este período de formación académica tuvimos la oportunidad de conocer a autores que leímos para nuestras tesis y que nos fueron de gran ayuda. Entre ellos estuvieron Eugenia Meyer, Robert Fossaert, Daniel Bertaux, Paul Thompson y Mercedes González de la Rocha. Estos opoya-

ron a Jorge A. González y a Chucho Galindo desde sus perspectivas académicas y disciplinares en el desarrollo de la investigación FOCyP, así como al análisis de datos. Más no podíamos pedir: teníamos en Colima académicos de primer nivel en vivo, en directo y a todo color. Podíamos platicar con ellos, discutir nuestras dudas y, sobre todo, participar en la generación de conocimiento. Éramos muy afortunados.

Al estar en el CUIS como asistentes de investigación y tesis, la generación FOCyP estuvo en contacto mucho más cercano con Lupita, Karla, Ana, Gely, Chucho y Jorge, quienes conformaban el comité editorial y cuerpo de dictaminadores de *ESCC*. Este contacto nos permitió conocer la revista desde su lado interno, aquel que los lectores nunca vemos. Al hacerlo, quedamos sorprendidos por varias razones. En primer lugar estaba el hecho de que *ESCC* no tenía recursos para pagar a una editora o editor. Tenía siete años en circulación, tenía el respeto y reconocimiento de la comunidad científica y tenía apoyos del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA). Sin embargo, las gestiones de Jorge y Chucho ante la Universidad de Colima para abrir una plaza para editor de *ESCC*, no había sido autorizada.

En segundo lugar estaba el hecho de que al no haber un editor, todos y todas hacían las funciones de edición, dictaminación, coordinación y la gestión tanto con la editorial y el CONACULTA para apoyar la impresión de la revista. Para resolver estos asuntos, *ESCC* sesionaba mensualmente – lo sigue haciendo– para discutir todo tipo de asuntos administrativos y académicos relacionados con la misma. Como tesis nosotras veíamos este proceso a distancia dentro del mismo CUIS. Por un lado nos encantaba ver el entusiasmo y la entrega de todas y todos hacia lo que hacían. Eran un equipo que se apoyaba en todos los sentidos, desde el trabajo hasta en las asesorías de sus trabajos individuales. Por otro, nos sorprendía lo demandante que era editar una revista y a la vez cumplir con las responsabilidades como investigadores. El proceso de dictaminación por sí mismo era una tarea lenta y compleja pero la más importante de todas. Los dictaminadores eran contactados –lo siguen siendo– por medio de los miembros del comité directivo; esto se hacía a través de sus redes de colegas y académicos que trabajaban las líneas de investigación similares y por tanto, podían evaluar los textos. Una vez evaluado el texto, el material llegaba de nuevo al CUIS vía correo terrestre o electrónico y ya en el centro, se revisaban las observaciones hechas para decidir si era publicable o no; enseguida había que hacerle llegar al autor el dictamen general de su texto. Esta lógica ha dado grandes resultados pues la mayor parte del material que ha sido corregido, se ha publicado.

En tercer lugar, quizá lo que más sorprendió a la generación FOCyP fueron las condiciones e infraestructura en que se editaba la revista. La computadora en la que se realizaba todo el trabajo pesado era una máquina que hacía las veces de equipo personal y de edición. El mérito era doble ya que el espacio en donde se hacía esta tarea también era el cubículo de Gely, Chucho o Jorge; era impresionante ver cómo con tan pocos recursos, se podía sacar adelante un proyecto tan importante.

Desde el mismo momento en que nos integramos a FOCyP, Jorge dejó claro que le interesaba la gente que entendiera y se involucrara en lo que hacía. No le interesaban asistentes que maquilaran información. Esto implicó aprender a observar los datos y a interpretarlos, ponerlos en un contexto más abstracto y complejo y a partir de eso, generar argumentos sólidos y sustentados. La tarea fue dura pero productiva. Sin embargo, este aliento y entusiasmo característicos de Jorge no fueron un arrebató de locura y entusiasmo temporal. Era simplemente la forma en que trabajaba el Programa Cultura. El lema era “si queremos podemos y porque podemos, lo hacemos”. Esto venía a la cabeza de todos cuando había dificultades o incertidumbre, lo cual, aunado a la perseverancia, trabajo y disciplina, dio resultados positivos.

Para 1995, el conocimiento que como asistentes de investigación y tesis teníamos de *ESCC* era bastante más amplio que años atrás. A la revista la respetábamos y la estimábamos por muchas razones. Esto nos valió a varios compañeros de la generación FOCyP que Jorge A. González nos invitara a reseñar libros que consultábamos para nuestras tesis con el afán de apoyar la revista precisamente para la sección de reseñas. Nos pareció fabuloso y sumamente alentador. Para ese momento, éramos ya sólo cuatro los asistentes que quedábamos, Ivonne Pérez, Irma Alcaraz, Irma Rodríguez y yo. Todas redactamos reseñas que fueron aprobadas y publicadas. Si bien el paso fue pequeño, también fue importante para nuestras carreras profesionales.

En ese mismo proceso, Jorge nos pidió a Irma Rodríguez y a mí, que tradujéramos material del francés e inglés respectivamente, para publicarlos en la revista. En ambos casos eran textos que además de habernos servido en nuestro taller de tesis, Jorge pensaba que podían ser muy útiles para los lectores de la revista y así lo hicimos. Fue un trabajo modesto pero importante para nosotras. Habíamos contribuido un poco a ese proyecto que respetábamos.

El año de 1996 fue sumamente productivo para el Programa Cultura y el CUIS, pero *ESCC* quedó en una situación vulnerable. Esto se debió a la salida de Karla a España para realizar sus estudios de doctorado. A la de Ana a Brasil para estudiar su maestría y a la de Gely, que si bien aún estaba

en Colima, tenía un pie puesto en la Universidad de Texas en Austin también para estudiar su maestría. A pesar de las ausencias, los vínculos y compromisos hacia la revista, continuaron con el trabajo de edición y dictaminación a la distancia. Para entonces Gely ya participaba como dictaminadora, además se encargaba de contactar a muchos de los investigadores del campo académico que Jorge y Chucho conocían para invitarlos a participar como dictaminadores de la revista. Estos últimos continuaban con las actividades cotidianas de *ESCC* a la par de sus proyectos de investigación. Sin embargo, era evidente que necesitábamos fortalecer el equipo de trabajo, nuevas plazas para el Programa Cultura, pero sobre todo queríamos contratar una persona como coordinador editorial de *ESCC*.

La profesionalización de *ESCC*

y de los recursos humanos del Programa Cultura

Hacia el año de 1996 Ivonne Pérez, Irma Alcaraz, Irma Rodríguez, Ángel Carrillo y yo, recibimos becas por parte de la Universidad de Colima por un año. El rector aceptó darnos este apoyo debido a los logros de FOCyP y a que habíamos elaborado cinco tesis de licenciatura sobre cuestiones culturales de Colima. Este fue un período clave para nosotros como asistentes de investigación porque nos integramos en dos proyectos: uno sobre educación y otro sobre música, ambos dirigidos por Jorge. Este tiempo también nos permitió madurar los planes inmediatos y definir con mayor claridad cuál sería nuestro futuro. A esto ayudó mucho que Jorge repitiera hasta el cansancio —al igual que lo hizo con las generaciones anteriores— que *ESCC*, el Programa Cultura y el mismo CUIS, requerían de recursos humanos de alto nivel. Para los que pensábamos en continuar por la línea académica, tener el grado de doctorado parecía lejano, pues apenas habíamos obtenido hacía un par de meses el grado de licenciatura. Sin embargo, también sabíamos que Karla, Ana y Gely estaban ya en ese proceso. Así que en nuestro horizonte, la propuesta de la escuela académica del Programa Cultura tenía coherencia y nos agradaba. Sabíamos que sin una formación de posgrado, hacer investigación en nuestra universidad o en cualquier otra, era prácticamente imposible.

Si bien “las ángeles de Jorge” estaban fuera de México y sus ausencias pesaban en todos los sentidos, los años de gestión por nuevas plazas ante la Universidad de Colima dieron resultado. Al CUIS llegaron dos personas claves para *ESCC*. En 1995 se incorporó Genaro Zenteno Bórquez como editor de la revista. Su disciplina y tesón profesionalizaron la revista. Por otro, llegó Angélica Rocha como apoyo logístico y administrativo tanto para el Programa Cultura como para *ESCC*; ambos aportaron una enorme

dosis de alegría y humor al trabajo colectivo y vida a todos los que estábamos ahí en el CUIS; así, en el momento en que todo parecía llegar a un punto crítico, *ESCC* salía adelante, con excelentes bríos y la promesa de reincorporación de recursos de alto nivel en puerta.

Genaro fue importante para los “focypos” por su contacto diario con nosotros. Él era un amigo al que le compartíamos nuestras inquietudes y al que veíamos resolver asuntos engorrosos de *ESCC*. Fue poco después de su incorporación laboral que llegó el momento de decidir el futuro para la generación FOCyP. Para entonces las posibilidades de estudiar un posgrado eran motivo de comentarios recurrentes con los otros miembros del Programa Cultura y *ESCC*. Todos nos alentaban y todo estaba de nuestra parte. Sólo era cuestión de hacer una lectura adecuada en tiempo y forma a las convocatorias y realizar los trámites. Para entonces Ivonne Pérez, norteña de nacimiento pero colimense por adopción, había decidido regresar a su tierra. Trabajaba en la escuela de comunicación en la Universidad de Sonora. Irma Rodríguez estaba por irse a la escuela de comunicación de Durango en donde le habían ofrecido trabajo. Ángel Carrillo, quien era maestro de primaria –profesión que nunca ha dejado– continuó con su labor de docente; este proceso de paso por el CUIS, le implicó a él un esfuerzo doble. Irma Alcaraz tenía planes de irse a la Universidad de Essex a Inglaterra pues quería estudiar sociología y trabajar con Paul Thompson. Sin embargo, decidió aplazar la ida y buscó opciones para estudiar la maestría en historia de México. Por mi parte, yo tenía la inquietud de estudiar sociología en Essex y trabajar con Paul Thompson cuestiones de historia oral, historia social y familia. Cuando participamos en FOCyP, habíamos conocidos a este académico y leído sus trabajos en nuestro proceso de formación académica. Me gustaba mucho su trabajo que hacía y la planta de profesores de esa universidad. Tras platicar los planes con mis papás, Jorge y amigos, ingresé mi solicitud a la Universidad de Essex y solicité una beca al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) en la convocatoria de 1996. Ambas peticiones fueron aprobadas y en septiembre de ese mismo año me fui a Inglaterra.

Inicié mis estudios de posgrado en enero de 1997. Durante mi estancia en Inglaterra, estuve siempre en contacto con *ESCC*, el Programa Cultura y el CUIS. Primero fue como amiga que regresaba a su tierra a ver amigos y a realizar trabajo de campo. A partir de 1999, como evaluadora eventual de textos que llegaban al consejo editorial. La tarea me gustó pues me permitía participar de manera formal en actividades académicas además de mantener vínculos cercanos con gente muy querida. Esto también me permitió ver la manera en la revista que crecía, se reestructuraba y se ganaba el reconocimiento del CONACYT y la comunidad académica.

De 1997 en adelante presencié los logros y reconocimientos de *ESCC* a la distancia. Eran victorias pequeñas pero definitivas que confirmaban que además de objetivos claros, había también trabajo fuerte y continuo. En ese proceso, no sólo vi cómo la revista se había ganado un mejor sitio dentro del campo académico, sino que además fui testigo del crecimiento académico del Programa Cultura; en este proceso había visto la participación de Angélica Rocha como un apoyo especial que recuperaba la calidez humana que todos requeríamos. Vi también con mucho gusto que en abril la revista renovó su integración en el Índice de Revistas Científicas mexicanas del CONACYT. También supe por mis colegas que se habían formalizado los convenios de apoyo editorial entre la Universidad de Colima y el CONACULTA para contar con el papel y publicar la revista. Todo esto era resultado de la continuidad de las publicaciones y de su calidad académica.

A la par de esto se empezaban a dar los primeros frutos de la insistencia de Jorge y Chucho en que “las ángeles de Jorge” continuaran su formación. Karla regresó a México y se incorporó al Programa Cultura del CUIS como investigadora y en ese proceso, terminó su tesis de doctorado que en 1998 presentó a la Facultad de Sociología de la UCM en Madrid. En ese momento yo estaba en Inglaterra y tuve la oportunidad de viajar a Madrid para acompañarla en su examen. Tuve también la oportunidad de estar en Colima cuando Lupita Chávez obtuvo su grado de doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Colima en 2000, de conocer la incorporación en 1997 de Ana Isabel Zermeño Flores al *Programa Cultura* y ver la llegada estratégica de Ana Uribe a Colima para redactar un libro sobre medios de comunicación en Colima antes de irse al doctorado al Colegio de la Frontera Norte en 1998.

En cuanto a la generación FOCyP, en el año 2002 Ivonne Pérez cursaba la maestría en el ITESO en Guadalajara. Irma Alcaraz e Irma Rodríguez estudiaban la suya en historia y comunicación respectivamente, en la Universidad Iberoamericana en México. Y en lo concerniente a mí, regresé a México a mediados del 2000 y a partir del 2002 fui invitada a participar como dictaminadora permanente de *ESCC*. Mis amigas y compañeras “focypas”, en particular Ivonne Pérez –actualmente directora del Departamento de Estudios del Hombre en la Universidad Iberoamericana Campus-León–, contribuyen con dictámenes y sugerencias de dictaminadores para textos de *ESCC*.

Del año 2002 a la fecha, *ESCC* ha escalado otros peldaños gracias a la disciplina de Genaro Zenteno y las contribuciones mismas de la revista. Con relación a lo primero, *ESCC* forma desde noviembre de 2004 parte de la *Red Iberoamericana de Revistas de Comunicación y Cultura*, la *Red de*

Revistas Científicas para América Latina y el Caribe, España y Portugal (REDALyC) y sus textos pueden ser consultados en línea en la base de datos de fuente académica EBSCO. A nivel interno, la mayor difusión de *ESCC* se tradujo en un mayor mercado y textos a dictaminar. Esto en conjunto con nuevos parámetros de medición del CONACYT para las revistas científicas ha implicado revisar y mejorar los procesos de dictaminación, los registros de las evaluaciones y los criterios de publicación de la revista.

En el 2004, *ESCC* celebró sus 18 años de vida con una serie de eventos académicos. Propuse presentar los resultados de mi investigación doctoral dentro de una de las sesiones programadas; la propuesta fue aceptada y Victoria Novelo fungió como la comentarista de mi trabajo. Ella estaba en ese momento en calidad de investigadora en préstamo en la Universidad de Colima y era, sobre todo, una de las autoridades en estudios sobre producción artesanal en Latinoamérica. Mi trabajo de tesis estuvo centrado en la producción artesanal desde la perspectiva de la historia oral y los procesos de transmisión de conocimiento inter-familiares. Fue una excelente oportunidad para mí y una forma de participar en la celebración de la revista.

En suma, del 2002 a la fecha que he participado directamente en *ESCC*; he visto cómo se consolida por medio de los anteriores procesos, reestructuraciones y eventos. En el plano personal, Karla Y. Covarrubias y yo trabajamos en acuerdo con el Consejo editorial, los criterios de elaboración y extensión de ensayos científicos para la revista. A la par de ello, se definieron los criterios tanto para los artículos y reseñas por otros miembros del Consejo. Por otro lado, he participado con algunas sesiones del Consejo editorial contribuyendo con mis puntos de vista sobre los contenidos y temáticas propias de la revista.

Así, al pensar en 1988, cuando me encontré por primera vez con *ESCC* y reflexionar sobre lo que esta publicación es para mí en el 2007, concluyo que el destino une trayectorias y la voluntad concreta proyectos. Este recuento de la historia e influencia de *ESCC* en la generación FOCyP y mi trayectoria en particular, me permite ver varios procesos de crecimiento inter-conectados. Por un lado *ESCC* apoyado y surgido del Programa Cultura. Por otro el programa mismo estimulando y apoyando gente para que continuara su formación profesional. En estas dos décadas, por supuesto que ha habido tropiezos y desencantos. Pero esto se ha sabido sortear gracias al trabajo en equipo, al compromiso de todas las partes para que la revista continúe y por supuesto, gracias al cariño y respeto entre los pares. De esta manera, al compartir con los lectores lo que esta revista ha sido para nosotros, lo que salta a la vista además del crecimiento y

profesionalización de *ESCC*, es el del campo académico mexicano. En ese camino, la revista ha estado a la altura de los mejores y ha respondido a los compromisos y demandas. Y lo seguirá haciendo mientras las instituciones no pierdan de vista la contribución e importancia de este tipo de proyecto editoriales y científicos.

Ana Jose Cuevas
Colima, Col. , abril del 2007